

INSTITUTO DE ESTUDIOS PERUANOS

Proyecto de Estudio de
"Los Movimientos campesinos en el Perú desde
fines del siglo XVIII hasta nuestros días"

José Matos Mar
Julio Cotler
Heraclio Bonilla
Luis Millones
Jean Piel

Serie: Proyecto de
Investigación

No. 4

Lima, setiembre de 1967

PROYECTO DE ESTUDIO DE
"LOS MOVIMIENTOS CAMPESINOS EN EL PERÚ DESDE
FINES DEL SIGLO XVIII HASTA NUESTROS DÍAS"

José Matos Mar
Julio Cotler
Heraclio Bonilla
Luis Millones
Jean Piel

Serie: Proyecto de
Investigación

No. 4

I N S T I T U T O D E E S T U D I O S P E R U A N O S

Lima, setiembre de 1967

Este Proyecto del Instituto de Estudios Peruanos, forma parte del Proyecto de Estudio de Cambios en Pueblos Peruanos que realizan en colaboración con la Universidad de Cornell y con la Comisión Internacional de Historia de los Movimientos Sociales y de las Estructuras Sociales de París.

"Los movimientos campesinos en el Perú desde fines
del Siglo XVIII hasta nuestros días"

Con motivo de la celebración del XII Congreso Internacional de Ciencias Históricas, realizado en Viena en Agosto de 1965, los miembros de la Comisión Internacional de Historia de los Movimientos Sociales y de las Estructuras Sociales (+), presidida por los señores:

- Ernest Labrousse, profesor honorario de la Sorbonne, Director de Estudios en la Escuela Práctica de Altos Estudios (París).
 - Domenico Demarco, profesor de la Universidad de Nápoles, y
 - Jan Dhondt, Profesor de la Universidad de Gante,
- decidieron promover, durante cinco años, investigaciones sobre el tema: "Los movimientos campesinos y los problemas agrarios en el mundo desde fines del siglo XVIII hasta nuestros días". Este esfuerzo mundial será coordinado en 1968 en una conferencia preparatoria que se realizará en Roma, y culminará en 1970 en el coloquio internacional de Moscú. Hay más de cuarenta equipos nacionales integrados por investigadores calificados de América, Africa, Asia, Oceanía y Europa que han ofrecido participar en estos trabajos y que ya han redactado los primeros documentos y memorias.

(+) Organismo afiliado al "Comité Internacional de Ciencias Históricas".

En el Perú, de acuerdo con la Comisión Internacional de Historia de los Movimientos Sociales, el Instituto de Estudios Peruanos ha aceptado la responsabilidad de constituir un equipo de investigación que asegure la participación peruana en esta conferencia y coloquio internacionales sobre el tema propuesto. Este equipo está integrado por los miembros siguientes:

- José Matos Mar, peruano, Director del Instituto de Estudios Peruanos, profesor de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (Lima).
- Julio Cotler, peruano, sociólogo del Instituto de Estudios Peruanos, profesor de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. (Lima)
- Heraclio Bonilla, peruano, historiador del Instituto de Estudios Peruanos, actualmente investigador en el Centro Nacional de Investigaciones Científicas (París).
- Luis Millones, peruano, historiador del Instituto de Estudios Peruanos, profesor de la Universidad de Huánuco.
- Jean Piel, francés, historiador, investigador del Instituto Francés de Estudios Andinos (Lima).

Ellos se encargarán colectivamente de dirigir y coordinar los esfuerzos de la investigación sobre el tema propuesto en el cuadro nacional peruano; de mantener contacto con la Comisión Internacional organizadora, en la persona

de su Secretaria General Mme Denise Fauvel-Rouif, del Centro Nacional de Investigación Científica (París); de suscitar el intercambio de información entre el Perú y los demás países; de organizar la participación peruana en la conferencia y coloquio internacionales previstos; de tomar contacto con las personas e instituciones deseosas de participar en este esfuerzo y esto del modo más amplio y mas flexible posible a fin de ampliar al máximo, en el plan nacional e internacional, el trabajo emprendido.

A partir de estos datos, es fácil ver cuál es la originalidad del proyecto que aquí presentamos, tanto por el tema como por los métodos de trabajo previstos.

EL TEMA: Hay pocos estudios, incluso monográficos, que se hayan dedicado a los movimientos campesinos peruanos (+). Los que existen muy a menudo tienen una orientación netamente tradicional. Además, al estudiarlos consideran menos lo que constituye su propia originalidad en favor de las preocupaciones del mundo costeño criollo y urbano, para no decir solamente en función de la capital peruana. Se trata, pues, de cambiar el punto de vista, sea considerando los movimientos en su especificidad (aspecto netamente campesino, es decir rural, andino), sea comparándolos con otros movimientos semejantes, latino-americanos o mundiales. Tal vez allí reside el comienzo de una

(+) Ver, a continuación, el documento elaborado por los historiadores del equipo.

orientación muy nueva de la investigación en el Perú. La participación de un equipo nacional en un esfuerzo internacional es una garantía para el éxito del plan.

LOS METODOS: Hay dos aspectos que nos parecen esenciales en el trabajo emprendido: la investigación será interdisciplinaria y la responsabilidad de la dirección científica será colectiva. Esto implica que no habrá querrelas de relación entre las disciplinas y las personas asociadas en el seno o alrededor de nuestro equipo a fin de saber qué especialidad o qué especialista impondrá sus métodos o sus puntos de vista. Cada cual participará en el trabajo colectivo con sus capacidades y sus propios instrumentos de investigación y es así como, en este documentos, los historiadores de un lado y los antropólogos o sociólogos de otro, definen sus respectivos fines en capítulos separados. Pero, al mismo tiempo, en el interior de un equipo común, se tratará de aclarar -mediante confrontaciones discusiones, mesas redondas, etc., cierto número de métodos y de conclusiones comunes a las diversas disciplinas movilizadas (sociología, antropología, etnología, economía, historia, etc.) y por eso este documento se publica bajo la responsabilidad colectiva del equipo.

Estos son pues los fines y los medios con que contamos para desarrollar nuestro proyecto de investigación sobre Los movimientos campesinos en el Perú desde fines

del siglo XVIII hasta nuestros días. Ya hay numerosos investigadores de diversas disciplinas, peruanos y extranjeros, interesados en el problema, que nos ofrecen su colaboración. Estamos en capacidad de prever un plan de publicaciones; y, por nuestra propia cuenta, hemos comenzado un trabajo de investigación que ya ha dado resultados importantes, originales tanto por la documentación como por las primeras conclusiones o hipótesis que permite. Dentro de poco publicaremos una primera evaluación y los primeros estudios y, gracias a la riqueza de tradiciones y de los progresos del mundo campesino peruano, esperamos que pueda ser apreciado el esfuerzo que, en nombre del Perú, ofrezcamos al estudio de los movimientos campesinos de la época contemporánea.

"Los Movimientos Campesinos en el Perú desde
fines del siglo XVIII hasta nuestros días".
Un programa para su estudio histórico.

por: Heraclio Bonilla
Luis Millones
Jean Piel

Los movimientos campesinos en el Perú desde fines del siglo XVIII a nuestros días. Un programa para un estudio histórico

La vigorosa movilización campesina de los diez últimos años (+) ha contribuido a visibilizar las tensiones más agudas cobijadas al interior de la sociedad peruana, al mismo tiempo que indica una de las direcciones de su actual proceso de cambio. Estos movimientos campesinos de protesta desde los albores de la conquista (++) revistiendo múltiples formas y persiguiendo objetivos también diversos. Desgraciadamente una tradición historiográfica impregnada más de un contenido ideológico que científico ha ocultado la presencia campesina en nuestra historia, cuya mayoría fue rural hasta aproximadamente 1950 (+++).

Este silencio lamentable impide cualquier tipo de aproximación y caracterización, por muy general que ella

-
- (+) De 1957 a 1961 los departamentos de Cerro de Pasco y Junín en el centro y de 1957 a 1964 los departamentos de Huancavelica, Ayacucho, Cuzco, Apurímac y Puno, en el sur del Perú, han sido los principales escenarios de este movimiento campesino.
- (++) La historiografía tradicional todavía no se ha interrogado sobre el rol de las luchas campesinas en el seno del Estado Inca. Merece aquí un lugar aparte el sugerente trabajo del profesor Tom Zuidema The Ceque System of Cuzco. The Social Organization of the Capital of the Inca. Leiden, 1964, p.265
- (+++) Cif. Censos Nacionales de 1940 y 1961

sea, de todos los movimientos campesinos que precedieron a los ocurridos entre 1957 y 1964, cerrando así la posibilidad de dar a estos últimos una formulación histórica más correcta por la distinción del episódico acontecimiento, del hecho que por repetición continua y permanente deviene un rasgo estructural.

Ahora bien, sin duda alguna es posible afirmar que ta les movimientos sucesivos de la población campesina constituyen la expresión más notoria de todo un vasto proceso de transformación de la sociedad rural peruana y cuyo estudio, dentro de una orientación histórica, podrá iluminar mejor no sólo la composición, objetivos, alcances y dinámica de estos movimientos, sino también los mecanismos y las direcciones posibles de cambio de la sociedad peruana contemporánea.

La investigación que nos proponemos realizar interesa pues no sólo al historiador, en la medida en que puede enri quecer la problemática de una historia social hasta hoy vacilante y embrionaria, sino a los investigadores sociales que han hecho del cambio de esta sociedad el centro de sus reflexiones.

Es necesario señalar aquí que nuestro interés por el estudio de los movimientos campesinos en el Perú se articula, reflejándolo, en toda una vasta inquietud por el estudio y el análisis científicos de estos movimientos sociales, interés que sobrepasa largamente el marco nacional y conti-

mental. Las razones profundas de la orientación tomada por las disciplinas sociales deben buscarse en los acontecimientos recientes de la historia mundial contemporánea que han probado la importancia mucho tiempo desconocida de los diversos campesinados del mundo; entre otros; las revoluciones sociales: mexicana, 1910; china; 1949; boliviana, 1952, cubana, 1961 y las revoluciones nacionales vietnamita, 1945 y argelina, 1961; con la consiguiente aparición de nuevas formaciones políticas cuya comprensión es imposible si no se toma en cuenta la intervención determinante de las masas campesinas de aquellos países.

Estos acontecimientos han contribuido a la toma de conciencia que la mayoría de la población de nuestro planeta sigue siendo campesina. Esto no solamente por grupos de acción y de pensamiento tradicionales (el concilio de Vaticano II, los hombres de Estado de diversas potencias), sino también por los campesinos mismos, preocupados desde ahora por intervenir sobre su propio destino a través de formas peculiares de acción (ligas, sindicatos campesinos, grupos de presión regionales, nacionales).

Son manifestaciones evidentes del interés científico aludido al Coloquio Internacional que sobre este tema organizará la Comisión Internacional para la Historia de las Estructuras y de los Movimientos Sociales con ocasión del XIII Congreso de Ciencias Históricas, -Moscú, 1970- al

término de 5 años de esfuerzos y de investigaciones coordinadas a escala internacional; del mismo modo para periodos más antiguos y de manera individual, el libro del historiador soviético Boris Porchnev sobre las sublevaciones populares anteriores a La Fronda (1) y la viva polémica que en torno a su interpretación fue entablada entre los historiadores V.L. Tapié, R. Mousnier (2), R. Mandrou (3), F. Furet (4), y P. Chaunu (5), asimismo los trabajos de Eric J. Hobsbawm (6) quien analiza las permanencias de revueltas de tipo arcaico en el interior de economías y sociedades evolucionadas; testimonia, finalmente, el mismo tipo de interés, aunque la reflexión esté centrada sobre los movimientos milenaristas del medioevo europeo, el trabajo de Norman Cohn (7). Esto no quiere decir sin embargo, que las interrogaciones sobre la masa campesina, sus luchas y sus sufrimientos hayan estado ausentes en los periodos anteriores.

-
- (1) Las Soulevements Populaires en France de 1623 a 1648. Ecole Pratique des Hautes Etudes, V. section, Centre de Recherches Historiques, Paris, 1963, p.680.
 - (2) Revue d'Histoire Moderne et Contemporaine, abril 1958
 - (3) Les Soutevements populaires et la societé francaise en XVIII e siede: Annales, E.S.C., 1959, n.4 pp. 756-765.
 - (4) Poor une definition des clases inferieures a llepogne moderne. Annales E.S.C. 1963, n.3 pp.459-474
 - (5) Prefacio de Cahier des Annales de Normandie, n.3
 - (6) Primitive Rebels, Manchester University Press, Manchester 1959 y "Economic Fluctuation and some Social Movements" en Economic Historical Review, 2nd. serv. V. I. 1952
 - (7) The Pursuit of the Millennium, Secker et Warburg, Londres 1957.

Ilustran tal interés, aún en el siglo XIX, Le Peuple, 1846, del francés Michelet y Der deutche Revernkriez, 1850, del alemán Engels. Lo que ha cambiado son las exigencias a las cuales estos trabajos responden.

En América latina, sacudida incesantemente en los últimos años por este tipo de movimientos, existe de igual manera una nutrida bibliografía aunque carente de un enfoque histórico serio. Resultados relevantes de esta inquietud científica son, entre otros, los trabajos de Quijano (8) Pearse (9) Condarco Morales (10), Pereira de Queiroz (11) y Landsberger (12) y el Seminario realizado en diciembre 1966 sobre los Movimientos Campesinos Latinoamericanos por la Universidad de Cornell.

En el Perú, marco de nuestro estudio, han sido las movilizaciones campesinas de 1957-1964 las que más han dejado testimonios de carácter político y periodístico (13), careciéndose

-
- (8) "El Movimiento Campesino del Perú y sus Líderes" en América Latina, Río, oct-dic 1965, pp.43-65 y "Contemporary Peasant Movements" eq Eletes en Latin America, editado por Seymour Martin Lipset y Aldo Solari, New York, Oxford University Press 1967 pp. 301-340.
 - (9) Agrarian Change Trendé in Latin America, Santiago 1966
 - (10) Zárate el terrible Willka. Historia de la Rebelión Indígena de 1899.
 - (11) O Messianismo no Brasil e no Mundo, Sao Paulo, 1965
 - (12) An Approach to the study of peasants organizations in the course of socio-political development. New York 1966.
 - (13) Véase principalmente: Cuzco: Tierra y Muerte de Hugo Neira de la Puente, Luís, "La Revolución en el Perú: concepción y Perspectiva" en Monthly Review, Buenos Aires 1965, pp. 16-35; y "Américo Pumaruma, "Perú: revolución, insurrección, guerrillas" en Ruedo Ibérico, París Abril-mayo 1966, pp. 62-86.

hasta hoy de un análisis científico serio de los mismos, salvo los trabajos ya mencionado de Quijano y las investigaciones en curso de Cotler (14).

Para los periodos anteriores el panorama es aún más desolador. Las numerosas "rebeliones indígenas" (15) ocurridas desde los albores de la instalación del sistema colonial hasta los movimientos de los campesinos de la Convención apenas si aparecen en las obras de Historia. Los pocos trabajos que sobre este tema existen (16), sin negar el importante aporte que administran al conocimiento detallado de los acontecimientos, lamentablemente no son utilizables para el intento de cualquier generalización por la ausencia de una problemática teórica que los sustente.

(14) Proyecto de estudio de Organizaciones Campesinas. Instituto de Estudios Peruanos, serie Proyectos de Investigación, Lima 1967

(15) Es el título de un libro de Carlos Daniel Valcárcel, publicado en 1946.

(16) Cornejo Bouroncle, Jorge, Pumacahua: la revolución del Cuzco de 1814, Cuzco 1956

Del Pino Gonzáles, Juan: Las Sublevaciones Indígenas de Huanta: 1827-1896 - Ayacucho 1955

Espinoza Soriano, Waldemar Rebeliones, Alborotos Indígenas y Mestizos en la sierra septentrional del Perú Virreynal (1756-1821).

Lewin, Boleslao Tupac Amaru, Buenos Aires

Valcárcel, Daniel Tupac Amaru, México 1947

Este rápido recuento crítico va a permitir situar mejor el estudio que nos proponemos realizar. Como punto de partida una perspectiva esencialmente histórica, que recogiendo los aportes -y sintetizándolos- de las demás ciencias humanas es por lo mismo abierta a la sugerencia y crítica de los cultores de estas últimas disciplinas. Como objetivo el estudio de los movimientos campesinos en su composición, su encuadramiento, su potencia numérica, su dinamismo, su fuerza de atracción, sus metas y, a través de ellos, el análisis de la dinámica social en su conjunto por el múltiple juego de sus contradicciones. El marco cronológico de nuestro estudio es, a sugerencia de la Comisión Internacional, lo suficientemente largo -del siglo XVIII a nuestros días- a fin de permitirnos, más allá del análisis de tal o cual movimiento, develar las tendencias coyunturales y estructurales de fondo que en última instancia lo rigen y comandan para así pasar más tarde a medir, evaluar y explicar las tensiones de una estructura.

En este intento la insuficiencia de los trabajos anteriormente publicados nos impide contar con un marco aproximado de referencia. Nuestra hipótesis, nuestra problemática, son por lo mismo demasiado generales para ser consignadas aquí. Más que una elaboración conceptual rígida, nos hemos limitado a sugerir, no sin muchas dudas y vacilaciones, un programa detallado de estudio, insistimos

en la distinción, que puede servir en un primer momento para recoger y uniformizar un material disperso y heterogéneo.

Antes de exponer este programa conviene hacer aquí un balance más detenido de lo poco que se sabe, para levantar sobre esta base nuestro programa de búsqueda y por su reflexión elaborar algunas consideraciones tentativas. Advertimos que el orden de exposición de este balance, que lo hemos extendido hasta los inicios de la Colonia es inverso al orden de investigación que emprenderemos. Es por el análisis de los movimientos campesinos más contemporáneos que nuestro estudio comienza para luego buscar en la historia las tendencias cambiantes.

Es difícil tener una perspectiva total de los movimientos indígenas en la Colonia, sobre todo porque la mayoría de ellos no han podido ser adscritos al esquema usual de la Historia peruana, esto ha hecho que se consideren como asonadas locales sin que su cantidad ni dispersión haya podido llamar la atención de los estudiosos.

En estas circunstancias el intento de organizar una hipótesis de trabajo en torno al desarrollo de los movimientos indígenas resulta doblemente provisoria; primero, porque queda en adelante una larga tarea de recopilación de tales fenómenos en toda la historia peruana y, segundo, porque las coordenadas en que se mueve la historiografía tradicional reduce la importancia de los mismos a tal ex-

tremo que carecen de identidad si no se aglutina en torno a la Conquista o a la Emancipación.

En general el panorama actual de la investigación presenta cierta claridad en lo que respecta al siglo XVI, quízá porque la cercanía de la crisis de Cajamarca determina una serie de procesos más perceptibles en esta época que en las posteriores.

Podemos decir que en este siglo distinguimos tres tipos de movimientos más o menos diferenciados: 1. en primer lugar ubicamos a todos aquellos que pretendieron la restauración del Tahuantisuyo de acuerdo al régimen prehispánico, este grupo comprende a los llamados Incas de Vilcabamba desde la revuelta de Manco II hasta la prisión de Tupac Amaru I, característica principal es el sentido de guerra de reconquista que imprimieron a sus acciones. 2. Al quebrarse la organización estatal de los Incas las distintas tribus o confederaciones que componían el Tahuantisuyo emprendieron movimientos de autonomía local que fueron en un primer momento alentados por los conquistadores para luego integrarse al imperio colonial español, a este grupo pertenecen por ejemplo las luchas llevadas a cabo por los huancas. 3. Por último y como fenómeno que va a reaparecer a lo largo de todo el virreinato tenemos a los movimientos mesiánicos ejemplificados en el siglo XVI por el Takionqoy (Ayacucho, 1565), más adelante en Santiago (Ayacucho 1616)

y con el Dios Fingido en el siglo XVIII, están tipificados por constituirse en torno a un líder religioso que anuncia una nueva era donde la sociedad será reorganizada a favor de los oprimidos. El siglo XVII con respecto a este tercer grupo de movimientos no representan mayor cambio, pero si para los otros dos, quizá porque uno vez asentado el régimen español lo prospectivo de restauración del Tahuantinsuyo se hace irrealizable, primero porque los invasores se cuidaron muy bien de destruir toda perspectiva de unificación (por ejemplo la religión y los grupos ilustrados: amautas) y segundo porque la misma idea imperial de los Incas no gozaba de mayor popularidad en las tribus sometidas a ellos. En lo que sí se logra un acuerdo total es en la lucha contra el régimen español, probado por la multitud de levantamientos que se descubren en este período; tal vez se podría argüir que la mayoría se presenta como simples protestas por mala administración pero ni la cantidad de ellos ni su dispersión y continuidad pueden ser explicados como simple disconformidad con las autoridades.

La llegada del siglo XVIII significa en los levantamientos indígenas una perspectiva distinta, de un lado, los movimientos mesiánicos se trasladan a las áreas marginales (fronteras de conquista) del Virreinato peruano donde "lo inca" se reinterpreta sucesivamente como elemento organizador de los grupos tribales de esas zonas, tal es el caso de Juan Santos (Junín, 1742) o del Dios Fingido;

por su parte las rebeliones indígenas contra el régimen español buscan un desarrollo a nivel regional y virreinal, procurando conformar un aparato legalista en torno a sus acciones y más aún, al captar la perspectiva mundial, entblan negociaciones con Inglaterra que se muestra dispuesta a apoyar cualquier tentativa contra España; el ejemplo de esto lo tenemos en la revolución de Tupac Amaru II y en menor escala en el movimiento de Tupac Catari en Bolivia.

Asistimos así, sobretodo con el primero de ellos, al estallido de movimientos que cristalizan en su seno descontentos y frustraciones seculares ya que indican la aparición del límite máximo de posibilidades de funcionamiento del sistema colonial.

El enjuiciamiento tradicional de los movimientos indígenas entendió la resistencia de Vilcabamba primero como parte de la gesta conquistadora y luego lo sumó a las revueltas contra "los malos gobernantes", tópico que explica toda revolución en la Colonia. Más adelante, el siglo XVIII ha servido para plantear las alternativas de separatismo o fidelismo, dicotomía que, además de adscribir todos los movimientos a la Emancipación, mantiene a España como centro del proceso histórico latinoamericano (17)

(17) Sobre estos presuntos "prodromos" de la Emancipación véase la valiente y rigurosa crítica de Pierre Chaunu: "Interpretation de l'Independance de l'Amérique Latine" En Bulletin de la Faculté des Lettres de Strasbourg, mai-juin, 1963.

De lo anterior van a derivarse problemas aún mayores. Así no es exagerado afirmar que gran parte de nuestra incomprensión del papel desempeñado por las masas campesinas en las llamadas Guerras de la Independencia y en los numerosos enfrentamientos de los caudillos militares a lo largo de toda la primera mitad del siglo XIX, es debida precisamente a esta formulación incorrecta y militante de la problemática histórica de los movimientos campesinos de fines del siglo XVIII. En efecto, ¿cómo interpretar de manera precisa y coherente el silencio de las masas campesinas o su participación indistinta en los bandos en conflicto, si no se analiza cuidadosamente las aspiraciones de los movimientos que precedieron a las luchas de la Emancipación y si no se mide las consecuencias de la represión desatada por las fuerzas del orden colonial?. De la misma manera es ineludible interrogarse el rol del campesinado en una lucha encuadrada dentro de un movimiento de tipo nacional. Sabemos bien que la historia entera de este "silencio" queda aún por escribir. Como su estudio supera largamente los objetivos de la presente investigación, ya que es interrogarse sobre las alternativas históricas del destino de una sociedad, no limitaremos a suministrar en nuestro trabajo final una formulación problemática más completa del mismo (18)

(18) Conviene señalar aquí las valiosas sugerencias que en este sentido presentó Pierre Villar en el Congreso Internacional de Ciencias Históricas de 1965, en Viena.

El balance que emprendemos debiera terminarse aquí pues los trabajos históricos que disponemos vuelven a callar las revueltas campesinas posteriores a la Independencia. Sin embargo, de las informaciones dispersas que se tiene se constata la persistencia de aquellos y que, además, estos movimientos guardan una relación todavía más estrecha con la coyuntura económica y social. Por otra parte, se advierte que la composición de los mismos se altera por el hecho de que a los movimientos de los campesinos indígenas se yuxtaponen las revueltas de los siervos chinos, principalmente entre 1870 y 1890 (19), y de antiguos esclavos negros por el incremento sensible del bandolerismo rural. Los objetivos, alcance y nueva significación de estos movimientos trataremos de presentarlos de la manera más completa posible por el análisis de algunos casos regionales.

Dentro de este proceso así rápidamente esbozado la irrupción de los recientes movimientos de los campesinos de la sierra central y sur del Perú constituyen sin lugar a duda alguna un fenómeno radicalmente distinto y nuevo. Algunos especialistas han encontrado en ellos los elementos necesarios que lo definen como una clase social distinta a los demás y han interpretado sus luchas, siguiendo a

(19) Stewart, Watt. Chinese Bondage in Peru, Duke University Press, 1951, p. 248.

Marx, como la manifestación más evidente y extrema de su oposición. (20). Es esta una hipótesis sugerente de trabajo y como tal debiera ser sometida al fuego de la prueba empírica y cuya verificación, por otra parte, alargaría nuestra problemática y área de estudio en la medida en que es el cambio histórico de esta sociedad la que se interroga, siendo el "movimiento campesino" su portador más autorizado. Pero, previamente, alrededor de esta problemática se teje una red de interrogantes que es indispensable dilucidar. Históricamente, en efecto, ¿cómo ocurre este cambio en el desarrollo del movimiento campesino? ¿qué factores lo impulsan?. La politización, la variable más evidente y mejor conocida, no aparece de una sola vez, de manera casi automática, y nunca en un sentido linealmente gradual.

Confirma lo que acabamos de sostener la persistencia, al interior de movimientos con una perspectiva y organización modernas, de ciertos rasgos que corresponden a modelos tradicionales de concepción de la realidad y del cambio sociales. Esta tendencia, generalizable a toda el área andina no debe en manera alguna descuidarse y corresponde al investigador analizar su imbricación con los modelos más modernos, su modificación y su rol al interior de estos últimos. Es, en una palabra, plantear el problema de las sublevaciones de Huancané en 1865, en las que se dieron vivas al Tahuantisuyo, del movimiento indigenista del Padre Lira,

(20) Véase principalmente Quijano, A., 1967, op. cit., pp., 326-331.

y de los mitos contemporáneos de Incarri, en sus versiones andina (21) y selvícola. Todo esto, en otro nivel, son los componentes temáticos del estudio del desarrollo de una toma de conciencia, de la historia de una ideología.

Como se habrá observado la insuficiencia de nuestros conocimientos a propósito del desarrollo histórico de los movimientos campesinos hace que continuemos moviéndonos con dudas e incertidumbres. Identificaciones incompletas, fechas, descripción de acontecimientos y nada más. Esta crítica y balance era fundamental e indispensable; ella ha sido necesariamente rápida pues no es este el momento de elaborar una Historia de los estudios históricos en el Perú o mejor una Sociología de la ideología subyacente en éstos.

Procedamos ahora, en función de los objetivos generales que persigue este Proyecto de Investigación y en función también de las cuestiones generales que hemos relevado en las páginas últimas, a enumerar detalladamente los problemas más específicos que nuestra investigación debe resolver y que son esenciales para la comprensión global de todo el proceso. Cabe subrayar que esta descomposición corresponde más a una estrategia de la investigación que a

(21) Arguedas, J.M. "La Posesión de la Tierra, los Mitos Post-hispánicos y la Visión del Universo en la Población Monolingüe Quechua". Comunicación al Coloquio Internacional del C.N.R.S. sobre: "Les Problemes Agraires des Amériques Latines", Institut des Hautes Etudes de l'Amérique Latine, Paris, Octobre 1965.

un disecamiento artificial de los movimientos campesinos; la comprensión racional de estos últimos, como de cualquier otro proceso social, sólo podrá ser efectiva en la medida en que se tomen en cuenta la totalidad de sus elementos, se muestre el mecanismo de su relación recíproca y cuya resultante es precisamente el fenómeno que se estudia.

DEFINICIÓN Y FACTORES A ESTUDIAR

Para los fines de nuestra investigación denominaremos "campesino" a todo productor agrícola directo que vive fundamentalmente de su trabajo en la tierra y "movimiento campesino" a toda movilización colectiva de reivindicación de los campesinos. Esta acción puede ser concertada; es decir consciente y organizada (una jerarquía, una organización interna, unos jefes, una ideología) y que va desde una simple manifestación en un caserío o en un lugar de trabajo hasta una intervención de tipo sindical y política; o inconsciente como la recrudescencia significativa de acciones individuales o de pequeños grupos aislados (criminalidad agraria individual o de grupos, robos, incendios, huelgas, fugas del trabajo, bandolerismo rural, etc.) que sólo el investigador puede detectar y discernir.

AUTONOMIA Y DEPENDENCIA DE LOS MOVIMIENTOS CAMPESINOS

Será necesario luego medir el grado de participación campesina y el grado de dirección campesina. Todo movimiento

to donde participan los campesinos nos interesa desde el punto de vista de los motivos y de las modalidades que provocan esta participación. Sin embargo, en ningún caso, la participación estadísticamente mayoritaria es suficiente para establecer el carácter campesino del movimiento. Es el examen del contenido, de los intereses que se expresan y los objetivos que se persiguen que permitirá una base más sólida para la tipificación del movimiento.

A nivel de la dirección campesina es indispensable preguntarse: ¿a quién corresponde la conducción del movimiento? ¿qué categoría del campesinos (siervos, obreros agrícolas, solamente productores rurales, pastores), o son ellos elementos de la pequeña y medio burguesía de la comunidad o de la ciudad? ¿O se trata más bien de delegados de organismo sindicales o políticos centralizados? De qué tipo: ¿obreros, pequeños burgueses, estudiante, intelectuales, etc?; ¿qué características sociológicas precisas tienen estos líderes y qué consecuencias se desprenden de ellos para el conjunto del movimiento? En una escala más vasta y si el movimiento no se reduce a un acontecimiento local, más allá de estos responsables, quien inspira, provoca, el movimiento a nivel regional o nacional: ¿una red de intermediarios comerciales o políticos, un sistema de clientelas regionales? ¿De qué tipo? ¿un partido o un sindicato nacional centralizado, un organismo internacional?.

Por otra parte, si las masas campesinas no se encuentran aisladas sino asociadas a otros grupos de la sociedad cuál es el mecanismo de esta alianza? Y, sobre todo, ¿qué consecuencias tiene la presencia campesina en el destino final del movimiento al cual ella está integrada?. Es esto, en la historia universal, todo el problema que distingue y separa la revolución francesa de 1789, en la cual la clase burguesa que la dirigió se vio obligada a destruir las bases mismas del orden "feudal" por la presión campesina (22) del "risorgimiento" italiano donde esta clase se vio privada del apoyo campesino.

Pero no siempre este análisis es cómodo a realizar pues la gran dificultad para el historiador consiste en medir al interior del acontecimiento histórico la parte de la masa campesina, a menudo enmascarada por aquella de sus aliados más prestigiosos. La historia ideológica, en su sentido más amplio, deviene aquí indispensable ya que las masas campesinas han encontrado frecuentemente fuera de ella sus mandatarios y sus intérpretes.

CARACTERISTICAS DEL MOVIMIENTO CAMPESINO

Hablar de "movimiento campesino" es una generalización demasiado vaga y que por lo mismo exige una precisión más rigurosa. En su composición, en efecto, es posible que

(22) Labrousse, Ernest. La Crise de l'Economie Francaise a la Finde de l'Ancien Regime et au debut de la Revolution. París, 1943, p. 664.

intervengan diversas categorías de campesinos como siervos, pequeños propietarios, yanaconas, etc. Ahora bien, es necesario esclarecer las bases de esta articulación, medir el grado de su solidez o fragilidad en función de los diversos intereses representados en su seno.

Del mismo modo, evaluar su potencia numérica, las fluctuaciones de esta potencia, su duración, la importancia de sus manifestaciones, su encuadramiento, su dinamismo (poder de inventar nuevas formas de intervención frente a una situación también nueva) y su fuerza de atracción o de repulsión (sobre los otros campesinos de la región, del país, sobre los otros copos de la población).

EL MOVIMIENTO CAMPESINO Y SU MEDIO

El estudio de los movimientos campesinos que intentamos conocer, no puede además ser separado del medio social que lo circunda. Toda clasificación que, bajo pretexto de no tomar en cuenta sino lo empírico concreto tal como existe en un momento dado, no considerará las variaciones de este fenómeno en relación con su medio no sería sino una tipología formal, abstracta, y por lo mismo incapaz de distinguir la originalidad profunda del movimiento campesino estudiado, privándose incluso de discernir, en definitiva, cuándo un tal tipo de movimiento es campesino y cuándo, al contrario, representa intereses opuestos al mundo campesino.

De ahí la necesidad de ubicar el movimiento campesino en relación con una estructura social, económica, política, cultural (trabajo del sociólogo, del antropólogo si se trata de lo inmediato; trabajo de reconstrucción sociológica hecho por el historiador si se trata del pasado) y con una coyuntura política, social y económica (trabajo del especialista de política y del economista. Una similitud formal entre dos movimientos campesinos puede esconder una significación histórica radicalmente diferente. Un ejemplo ilustrará mejor lo que venimos de postular). El simple bandolerismo rural, según la época puede significar una simple criminalidad agraria difusa y permanente (una capacidad de la estructura agraria de esconder hombres fuera de la ley, unos marginales) o al contrario tener una significación política en otro contexto. Según la coyuntura histórica pues el mismo personaje -el bandolero- se transforma en montonero, en bandido, en guerrillero y El mismo puede ser un campesino desarraigado, un mayordomo de hacienda, un gran propietario, o un "revoltó" proveniente de un medio urbano (local o regional) y dedicándose a defender, según los casos, los intereses de los grandes o de los pequeños propietarios, de los patrones o de los servidores.

Esta inserción de los movimientos campesinos dentro de un medio social concreto va a servir, por otra parte, para explicar y comprender tanto las fuerzas que preparan y provocan su desencadenamiento, cuanto las consecuencias finales

que tendrá la acción de aquellas en el interior de sus respectivas sociedades. He aquí uno de los problemas capitales de la Ciencia Histórica. Explicitemos esto por el rol de la coyuntura económica y de lo coyuntura política en el estallido y destino de los movimientos campesinos.

En el comienzo del desarrollo histórico de los revueltas campesinos parece que su acción fuese más bien el resultado de una percepción clara del deterioro de su situación material -por el juego contrastado del nivel de sus ingresos y de los precios de consumo- más que el de una conciencia neta de la injusticia de su situación. Así pues los grandes violencias colectivos que atraviesan los largos períodos de resignación y de silencio son violencias de consumidores y no de transformación social. Esto parece explicable si se considera sólo la vulnerabilidad de su situación material, extremadamente sensible a la más leve distorsión de la coyuntura económica, sino también las condiciones propias de la producción campesina. Es evidente que esta relación de causa o efecto no siempre es tan directa ni inmediata ya que pueden existir ciertos "retrasos" debido a las particularidades de la estructura económica y cultural de una sociedad (23) Son ellos algunos problemas que el estudio de la movilización campesina por efecto de la coyuntura económica debe resolver.

(23) Véase a este propósito el ilustrativo trabajo de Francois Chevalier "L'Expansion de la Grande Propriete dans le Haut Pérou au XXe siecle". Annales, julio-ogosto 1966, pp. 815-831.

Es sólo más tarde, en la medida en que se produce una afirmación de la conciencia colectiva de las masas campesinas, que el rol de la conciencia política e ideológica se expresa. He ahí pues una primera línea divisoria en el estudio de los movimientos campesinos por el análisis de su papel político, entre el periodo espontáneo y el periodo consciente. Es posible además que en esta última etapa haya una cierta independencia de la coyuntura económica y que, a diferencia de la anterior, sea la organización misma de la sociedad la que empieza o cuestionarse. Es obvio que este pasaje no es casual. Ello significa, a nivel de la realidad empírica, que el conflicto social es estructural y no accidental y episódico. Pero esta aproximación, como cualquier otra, es acla- mente provisoria. Una crítica de la conciencia subjetiva de los actores de la historia permitirá medir mejor sus límites.

Proyecto de Estudio de las
Organizaciones Campesinas en el Perú

por: Julio Cotler

José Matos Mar

LAS ACTUALES ORGANIZACIONES CAMPESINAS
EN EL PERU

En razón al grado y la modalidad de movilización y control social se pueden distinguir en el Perú dos regiones fundamentales, la costa y la sierra que, como se tratará luego, presentan sustanciales diferencias.

En términos generales, lo costa se caracteriza porque concentra los más altos índices de analfabetismo, educación, urbanización, comunicación de masa, industrialización, población electoral, sindicalización, movilidad ocupacional, etc., índices que se presentan, sin embargo, bajo diferentes contextos sociales.

Así, la costa norte se caracteriza por el predominio de la agricultura comercial, interesada especialmente en la exportación, concentrada en grandes propiedades de alta productividad, que favorece la existencia de un sector numeroso de obreros agrícolas y una activa sindicalización. Los ciudades más importantes del área giran alrededor de esos centros, pres-

tándolas servicios administrativos. En esta región, la investigación de cambios rurales seleccionó dos haciendas, dos pueblos de minifundistas y ha realizado una exploración en una de las grandes propiedades con miras a un estudio posterior.

La Costa central se caracteriza por constituir el polo de crecimiento del país, centrado en el área metropolitana de Lima. En esta región se concentra el 67% de las manufactureras del país, las fábricas de harina de pescado, producto que constituye el 25% del valor total de las exportaciones, los servicios financieros y la administración central del Estado favoreciendo una gran diferenciación ocupacional. En el área rural presenta igualmente una variedad de formas de establecimiento (haciendas, "comunidades" y pueblos de pequeños y medianos propietarios, etc.) de índices de productividad y de productos cultivados (algodón, frutales, panllevar, etc.) En esta área el proyecto escogió dos haciendas, dos "comunidades", un pueblo de minifundistas y una irrigación de medianos propietarios.

La costa sur se caracteriza, a su vez, por la existencia de dos centros importantes. El primero, Arequipa, es una ciudad que tiende cada vez y en forma más intensa a complementar sus actividades administrativas y comerciales con las manufactureras, mientras que el segundo, Toquepala, es un centro minero que atrae cada vez con mayor vigor a mano de obra procedente de actividades agrícolas. La zona rural, grosso modo, se caracteriza por la existencia de la pequeña explotación dedicada a la agricultura de consumo y de ganadería lechera absorbida por una sola empresa. En esta área el proyecto eligió cuatro pueblos minifundistas.

Así como la costa, en términos generales, presenta una connotación de crecimiento, o de desarrollo, la sierra da la impresión de estancamiento. Pero, nuevamente, se observa que, al igual que en la costa, la sierra ofrece diferencias sustanciales.

Así, la sierra central gira alrededor de la actividad manufacturera de Huancayo y de la actividad extractiva de La Oroya y de Cerro de Pasco. Alrededor de Huancayo se observa la existencia de múltiples comunidades de indígenas, concentradas en poblados que oscilan entre 1,000 y 5,000 habitantes, con ausencia de grandes propiedades, lo que ha favorecido una intensa actividad artesanal, comercial y agropecuaria y, en general, una alta mo

vilidad ocupacional. Estos hechos favorecen un alto grado de aculturación de la población de esta área, que se manifiesta, entre otras cosas, por el bilingüismo y por la emergencia social de la población indígena a nuevos estratos sociales. El estudio consideró en esta zona siete comunidades de indígenas.

La sierra sur se diferencia de la central en razón del predominio del sistema de hacienda y, en general, de un patrón de relaciones sociales que se asemeja al modelo de sociedad tradicional. Presenta un bajo grado de aculturación de la población indígena, baja movilidad ocupacional y social, y un uso muy generalizado de los idiomas quechua y aymara. Las poblaciones urbanas de esta región son muy escasas; así sólo el 5% de la población del departamento de Puno, que cuenta con cerca de 900,000 habitantes, radica en ciudades mayores de 10,000 habitantes. Estos centros se caracterizan fundamentalmente por albergar a los propietarios de extensas propiedades en las que se hace uso intensivo de mano de obra "enfeudada", empleados públicos y abogados, encontrándose una total ausencia de manufacturas. En el estudio se consideró en la región sur cinco "comunidades", (que en realidad tienen un carácter "dependiente de haciendas"), una hacienda y un pueblo "mestizo".

En ningún momento se ha pretendido considerar esta selección como una muestra representativa de los establecimientos rurales del país, muestra que por lo demás aún no existe. Lo que se busca es establecer las bases de un futuro estudio a nivel nacional, partiendo del supuesto que en diferentes regiones sociales, en tanto presenten un grado diferenciado de movilización social y por lo tanto del tipo de control social, los pobladores rurales se encontrarán asociados a diferentes formas de relaciones sociales y de modalidades de cambio. #

De esta suerte, consideramos que el contenido social de las apelaciones "comunidades", "minifundistas", "pequeños propietarios", "haciendas", son relativas al tipo de región social en el que se encuentran, en tanto que sus integrantes se supone responden a diversos tipos de comportamiento.

Dentro de estas consideraciones se contempló la necesidad de observar el fenómeno de la sindicalización campesina, debido a que constituye un agente de cambio fundamental en las relaciones sociales, no sólo a nivel local sino nacional, en las modalidades de control social y en las formas de producción. Es así como a lo largo de

A. Stinchombe: Agricultural Enterprises and Rural Class Relationships, American Journal of Sociology vol. 67, 1961 - p. 165-76, Chicago.

la investigación de Cambios Rurales se ha recogido material pertinente, contándose en la actualidad con información sobre diferentes casos de organizaciones campesinas, tales como la del valle de Chancay (costa central), que se refiere a la situación de los jornaleros y aparceros (yanaconas); la de los obreros agrícolas de la hacienda de Laredo (costa norte); la de los comuneros del valle del Mantaro y la sindicalización de los "siervos" de una hacienda en el Cuzco. Esta información se ha considerado como estudios de "casos", complementarios para la investigación central.

Ahora bien, el creciente proceso de movilización social y las consecuencias que acarrea, observado en las zonas rurales del país, en base a la formación de organizaciones o de movimientos campesinos ≠ hace necesario que se dedique un estudio al fenómeno particular de la sindicalización rural.

Este Proyecto se propone estudiar las organizaciones sindicales más importantes, que son: la Federación de Campesinos del Perú, (Fencap); la Confederación de Campesinos del Perú (CCP); la Federación de Comunidades del Centro (FCC); el Frente Sindical Departamental (FSD); la Federación de Campesinos del Cuzco (FCC) y el Movimiento Sindical Cristiano (Mosic).

≠ Anibal Quijano: El movimiento campesino del Perú y sus líderes. América Latina, año 8 # 4, 1965, p. 43-65, Río de Janeiro.

Todas estas organizaciones presentan ciertas características particulares, tales como su región de influencia, el tipo de reclutamiento y sus conexiones externas. Así, la Fencap parece caracterizarse por su influencia en la costa y tener su baluarte entre los obreros agrícolas de las grandes haciendas y entre los aparceros (yanaconas) de la misma zona. La Confederación de Campesinos del Perú parece encontrarse identificada con la Federación de Campesinos del Cuzco, (sierra sur), mayormente constituida por comuneros del mismo departamento. La Federación de Comunidades del Centro, agrupa en su seno como miembros institucionales a numerosas comunidades del valle del Mantaro (sierra central). El Frente Sindical Departamental (sierra sur) congrega a los comuneros de la parte norte del departamento de Puno y, al igual que la Federación de Campesinos del Cuzco, procura irradiar su influencia entre los siervos de las haciendas del sur del país. El Mosaic parece tener importancia entre pequeños propietarios de algunos centros de la costa central (Cañete), y aparentemente busca puntos de apoyo en la sierra sur.

Cada una de estas organizaciones tiene diferentes nexos partidarios, la Fencap con el Apra; la Confederación de Campesinos del Perú y la Federación de Campesinos del Cuzco con tendencias de izquierda; el Frente Sindical

Departamental se encuentra sustentado por el apoyo que recibe de dos personajes con influencia regional y nacional, que tratan de dominar políticamente el área. La Federación de Comunidades del Centro procura la constitución de un "partido agrario"; y el Mosaic se encuentra asociado al Partido Demócrata Cristiano y a ciertas autoridades eclesiásticas.

Además, la Fencap se encuentra a su vez asociada a la Confederación de Trabajadores del Perú (CTP), y por su intermedio a la Organización Regional Interamericana de Trabajadores (ORIT) y a múltiples organizaciones internacionales. Mosaic a su vez está asociada a la Confederación Latino Americana de Sindicatos Cristianos (CLASC).

Al parecer no existe ninguna relación entre esas organizaciones que les permita establecer objetivos comunes a todas ellas. Podría aceptarse la hipótesis que esta situación responde a las diferencias de reclutamiento de cada una de ellas, a las distintas socio-culturales que se observa en cada región social, en las que tienen su área de influencia.

Este Proyecto buscaría estudiar en el lapso de seis meses las bases organizativas generales que caracterizan a las organizaciones campesinas, el tipo de actividades

que despliegan, los propósitos que las animan, los recursos con que cuentan, las formas de socialización y de reclutamiento de sus miembros y sus líderes, las relaciones que mantienen con otras organizaciones y los logros que han obtenido, así como su historial de cambios en todos esos sentidos.

La siguiente guía de carácter general y provisional, de una idea del contenido de esas categorías:

1. Composición:

- a) De los participantes: cuántos son, características ocupacionales (jornaleros, comuneros, siervos o "enfeudados" de diversa naturaleza, formas mixtas, etc.). Grado de diferenciación interna, (obreros, aparceros, obreros calificados, temporeros, etc.)
- b) Red organizativa: por lugar, por establecimiento, por región, células, etc.
- c) De los líderes: formas de reclutamiento (provenientes de otras organizaciones). Algunas características sociales (origen social y geográfico, edad, educación, ingresos, otras ocupaciones). Algunas características sociales de los padres de los líderes (ídem). Carrera organizativa: estabilidad y formas de promoción.

- d) Comunicación entre líderes y base: reuniones, periódicos, radios, visitas, cartas, charlas. Convenciones. Frecuencia. Oportunidad.
- e) Tipos de líderes: cuadros medios, locales, regionales, locales.
- f) Escala de la organización: local, regional, nacional.

2. Propósitos:

- a) Objetivos explícitos a corto y a largo alcance.
- b) Objetivos que están tratando de lograr en la actualidad.
 - i. De carácter interno a la organización: construir un local, regularizar el pago de las cuotas, mayor asistencia a las reuniones.
 - ii. De carácter externo: la dación de una ley, el cumplimiento de una ley o decreto, relacionarse con otras organizaciones, extender el ámbito de su influencia. Mejorar salarios, etc.
- c) Cómo pretenden realizar estos propósitos (a,b,).

3. Recursos:

- a) Qué medios económicos cuenta la organización, de dónde provienen.

- b) Equipo: local, mobiliario, escuelas.
- c) Asesoría: Consultoría jurídica, consultores en cooperativismo, en sindicalización, etc.
- d) Comunicación: Facilidades para usar prensa, radio, TV. Frecuencia.
- e) Apoyo de otras organizaciones, de autoridades.

4. Actividades internas:

- a) Formas de reclutamiento de miembros (agitación, propaganda, cohesión).
- b) Cómo se inculcan los objetivos y la mecánica de la organización: reuniones, charlas, folletos, frecuencia, eficacia relativa. Simbología: banderas, himnos, idioma, recuerdo a líderes; recuerdo de anteriores actividades de la organización y/o sus líderes; lo mismo para otras organizaciones similares.
- c) Manifestaciones solidarias de carácter informal: deportes, fiestas, actividades cívicas, ayuda mutua.
- d) Servicios que presta la organización: asesoría jurídica, técnica, reclamaciones, préstamos, etc.

5. Actividades externas:

- a) Relaciones que mantiene con otras organizaciones nacionales o internacionales, de la misma o de diferente naturaleza. Su naturaleza. Recursos que se logran por ese intermedio. Relaciones con personas extrañas a la organización (diputados, ministros, dirigentes políticos, religiosos, etc.)
- b) Tipo y monto de ayuda que prestan o reciben de otras instituciones. Conflictos que mantienen con otras organizaciones, similares o diferentes bases del conflicto.

6. Logros y fracasos:

- a) Enumeración de logros alcanzados. Bases de esos logros. Carácter de esos éxitos. Importancia otorgada a esos logros.
- b) Características internas y externas a la organización que favorecieron los logros. Situación local, regional o nacional que hicieron factible los mismos.
- c) Idem para fracasos (a, b,).

7. Fundación de la institución:

Historial de los cambios, en los puntos 1 a 6, que ha sufrido la organización. Circunstancias

nacionales e internacionales que favorecieron la fundación, así como sus cambios.

- a. Bibliografía de las publicaciones de la institución (en lo posible deberían acompañar el informe) y los escritos realizados sobre la institución del caso.

Lima, 6.X.1967